

**Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso
(Eds.)**

Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno
al legado escéptico



Neopirronismo clásico y contemporáneo.

**Discusiones en torno al
legado escéptico**

Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso

(Eds.)

**Colecciones
del CIFFyH** 

Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico /Guadalupe Reinoso ... [et al.] ; Compilación de Guadalupe Reinoso; Federico Uanini; Sebastián Di Tomaso. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1817-1

1. Filosofía Clásica. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Filosofía Moderna. I. Reinoso, Guadalupe, comp. II. Uanini, Federico, comp. III. Di Tomaso, Sebastián, comp. CDD 199.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Neopirronismo contemporáneo: una propuesta performativa

Guadalupe Reinoso*

o. Preludio histórico y conceptual sobre la noción de neopirronismo

La historia del pirronismo griego antiguo abarca al menos 500 años desde sus inicios con la figura de Pirrón de Elis (circa 360 a. C. - 270 a. C.) hasta los escritos conservados de Sexto Empírico (circa 160 d. C. - 210 d. C.). Diferentes historiadores (Brochard 2005; Chiesara 2007; Dal Pra 1975) señalan una importante diferencia entre Pirrón, representante de un escepticismo ético más centrado en la consecución de la indiferencia (*apatheia*) y la afasia, y el escepticismo médico de Sexto Empírico más centrado en el uso de los tropos para la suspensión del juicio (*epojé*) y la imperturbabilidad (*ataraxia*). El pirronismo sextano es posible por el “giro dialéctico” (Cf. Brochard 2005) con el que pensadores intermedios reorientaron al escepticismo, especialmente Enesidemo y Agripa. Ese giro fue posible a su vez por la crisis escéptica al interior de la Academia platónica tardía. Algunos de sus representantes (Carnéades, Cicerón) combatieron el dogmatismo al que la academia se dirigía al incorporar ideas de las escuelas Estoica y Epicúrea. Enesidemo fue uno de los representantes de esta disputa en la Academia pero sostuvo una posición crítica acusando a los escépticos académicos de auto-contradicción por sostener opiniones y por defender un probabilismo (cf. Dal Pra, 1975, pp. 353-5; Chiesara, 2007, p. 98). Para diferenciarse de este escepticismo moderado, Enesidemo recupera el pirronismo, un escepticismo que considera más radical, y que denomina como una *agogué*, es decir una orientación y no una escuela filosófica para acentuar la idea de no conservación de ningún vestigio dogmático (Cf. Dal Pra, 1975, p. 411; Chiesara, 2007, p. 100). Esta recuperación adquiere características novedosas ya que para desarrollar su crítica a la noción de criterio, Enesidemo propone no ya la actitud ético-existencial de la indiferencia de Pirrón, sino el uso dialéctico de los

* CONICET, SeCyT, Universidad Nacional de Córdoba; guadalupe.reinoso@unc.edu.ar

tropos para la suspensión del juicio, entendida esta última en términos lógicos. De ahí que producido este giro se denomine *neopirrónicos* a los exponentes del pirronismo desde Enesidemo en adelante.

Si bien, como indica Dal Pra, Sexto Empírico marca una distancia con Enesidemo al considerarlo como perteneciente a la primera generación antigua del escepticismo, probablemente para resaltar las diferencias entre el escepticismo lógico-dialéctico y el empírico-médico que él mismo desarrolla en *Hipotiposis y Adversus*¹, el neopirronismo es entendido como una *restauración* y restitución del pirronismo clásico (Cf. Dal Pra, 1975, p. 351; p. 431 y ss.). Esto parece plasmarse en la reconstrucción de los tropos, o modos argumentativos, que realiza Sexto en el libro I de sus *Hipotiposis* (HP I, 31-186), en donde señala que la lista no es exhaustiva porque se trata de un trabajo de elaboración colectiva de la tradición pirroniana, susceptible siempre de mejoras (HP I, 35), ordenado de manera convencional (HP I, 38) y enriquecido con conceptos posteriores a Enesidemo (Cf. Chiesara, 2007, p. 101). Aun cuando en Sexto se enfatiza la importancia de contar con herramientas discursivas que permitan discutir sobre la práctica de la medicina y la filosofía, que parecen alejarlo de las enseñanzas morales y existenciales de Pirrón sobre un estilo de vida indiferente, es innegable el interés por dar continuidad a una orientación compartida. Es decir, si bien hay interrupciones y diferencias se trazan continuidades.

Por otra parte, la denominación “neopirronismo” puede servir para señalar variantes posteriores a Sexto Empírico que no necesariamente basan su escepticismo en el uso de los tropos, la equipolencia y posterior suspensión del juicio. Así, neopirronismo significa una revitalización de ciertos elementos o aspectos de esta orientación en autores modernos y contemporáneos. De este último modo, podemos utilizar el concepto de neopirronismo en tres sentidos: a- para interpretar a aquellos autores posteriores a Sexto que a partir de la lectura de las fuentes escépticas antiguas adaptan estrategias pirrónicas a su propia propuesta escéptica (Montaigne o Hume); b- para interpretar, en clave pirrónica, a autores posteriores que si bien no leyeron directamente las fuentes presentan aires de familia (Mauthner, Wittgenstein); y c- para desarrollar en la actualidad un filosofía pirrónica contemporánea.

1 Las referencias a la obra de Sexto Empírico (1998, 2007) serán indicadas con las iniciales de las obras seguidas con el número de libro y línea. AM refiere *Adversus Mathematicos* y HP refiere a las *Hipotiposis Pirrónicas*.

Mi interés está centrado en c-, es decir, en pensar un modo contemporáneo de practicar la filosofía de manera pirrónica. Asimismo, esto implica tomar ciertos elementos del pirronismo antiguo como básicos o necesarios y a partir de la constatación de su presencia poder caracterizar a una propuesta filosófica actual como pirrónica y no por ejemplo, estoica. De otro modo, el neopirronismo contemporáneo supone una interpretación fiel de las fuentes antiguas pero no una simple repetición en el presente. Si el pirronismo es una orientación (*agouê*), y no un sistema cerrado de principios, permite variaciones, incorporaciones, en un marco básico de aspectos que no pueden ser omitidos. Precisamente, es posible hablar de una filosofía neopirrónica que incorpora, por ejemplo, el giro lingüístico y su particular manera de entender los problemas filosóficos sin cometer anacronismos. Es decir, el término neopirronismo no reduce la partícula *neo* a simplemente “en la actualidad”, sino que el término supone la incorporación y el desarrollo de aspectos inéditos de un modo en el que no quiebra las continuidades y semejanzas con el escepticismo antiguo. De esta manera, incorpora novedades en un marco de aspectos o elementos básicos de la filosofía pirrónica clásica. Ahora bien ¿cuáles son los elementos básicos que deberían darse para caracterizar a una filosofía contemporánea como neopirrónica?

Para contestar esta pregunta seguiremos el siguiente recorrido: en primer lugar, un breve repaso de la discusión entre urbanos y rústicos puesto que dio el marco interpretativo para los primeros autores que se declararon neopirrónicos en la filosofía contemporánea (Porchat 2007, Fogelin 1994); en segundo lugar, mostrar que la postura urbana que asumieron los neopirrónicos contemporáneos, especialmente Fogelin, deriva en un interpretación *quietista*, esto es, una filosofía que resulta impracticable (como sostienen también las interpretaciones rústicas). Este quietismo se debe a que Fogelin hace hincapié en elementos críticos o corrosivos en torno a la discusión epistémica sobre las creencias y los alcances de la suspensión del juicio; en tercer lugar, destacar desde una exploración metafilosófica aquellos elementos que Sexto Empírico y Wittgenstein comparten y permiten revitalizar un neopirronismo contemporáneo performativo.

1. Urbanos versus rústicos

A partir del renovado interés por las fuentes antiguas del escepticismo griego se instauró, a finales de la década del '70, una controversia exegética sobre las obras de Sexto Empírico. La discusión giró en torno a la interpretación negativa más usual del escepticismo pirrónico: la suspensión del juicio implica que el escéptico no conoce nada, que no posee creencias, que no desarrolla doctrina filosófica alguna. Aceptar que el escéptico conoce algo significaría establecer una inconsistencia en relación con la postulación de la suspensión del juicio (Cf. Frede, 1997). Esta interpretación global de la suspensión de juicio, que alcanza no solo a las doctrinas filosóficas, a los juicios sobre la realidad, sino también a toda clase de creencias que se posea, hizo que muchos autores consideraran al pirronismo como un escepticismo negativo y "radical" (Cf. Frede, 1997; De Olaso, 1994)². Esta interpretación global de la suspensión del juicio fue denominada por Barnes (Cf. Frede 1997) como *rústica* y atribuida a Burnyeat; la interpretación urbana, en oposición a la rústica, interpreta que la suspensión del juicio no alcanza a todas las creencias, sino sólo a las dogmáticas, esto es, aquellas creencias sobre cómo *son realmente* las cosas. Frede fue el representante de la posición urbana puesto que distingue entre dos nociones de creencias, una referida a cómo se nos aparecen las cosas y otra noción más estrecha que solo hace referencia a las creencias metafísicas de los dogmáticos³. La suspensión del juicio se aplica a las creencias dogmáticas sobre lo que está más allá de lo fenoménico.

El problema de la interpretación urbana de Frede es lo que Burnyeat (1980 [1997]) denominó "la práctica del aislamiento": la distinción entre dos sentidos de creencias supone una separación anacrónica entre el ámbito filosófico y el ámbito de la vida cotidiana. Burnyeat, desde su interpretación *rústica*, evita esta clase de anacronismo interpretando que la sus-

2 Si bien esta radicalidad no supone el establecimiento del problema del mundo externo como en Descartes (Cf. *Meditaciones Metafísicas*), sí supone que en las versiones antiguas, a diferencia de las modernas, la duda no es acotada, ni moderada (Cf. De Olaso 1994; Fogelin 1994).

3 La controversia quedó recogida en el libro de 1997, titulado *The Original Sceptics: The Controversy*, en el que se publicaron dos textos de Frede, dos de Burnyeat y uno de Barnes, este último fue quien denomina a la perspectiva del primero como urbana y a la segunda como rústica.

pensión del juicio pirrónica es global ya que la noción de *dogma* no queda acotada solo al ámbito filosófico. La interpretación rústica, si bien evita la práctica del aislamiento, queda expuesta a la acusación de inconsistencia (anulación de la filosofía) e inacción (*apraxia*) que el pirronismo quiso evitar desde sus comienzos. Así, la controversia entre urbanos y rústicos, que lleva más de 40 años de discusión, ha generado diversos argumentos en favor de una y de otra. En “Esbozos suburbanos (o: ni Rústico, ni Urbano)” (2021), Rodrigo Brito, señala que entre ambas interpretaciones se produce una *diaphonía* que genera una *aporía* insuperable. Mientras que la interpretación urbana evita la crítica de inacción, es conceptual e históricamente incorrecta. Por su parte, la interpretación rústica es conceptual e históricamente correcta pero no evita la crítica de *apraxia*. De allí que Brito proponga una vía media de superación de la aporía, llamada interpretación sub-urbana que, a partir de la teoría de los actos de habla de Austin, reevalúa el problema de la suspensión del juicio de los *dogmata* en términos del análisis de las preferencias.

Los *dogmata* que quedan en suspenso son solo los constatativos (que son evaluados como verdaderos o falsos, es decir como aserciones); en cambio, los performativos (que son evaluados pragmáticamente como felices/no felices, o afortunados/desafortunados) permiten que el pirrónico se exprese y comparta la vida cotidiana sin tener que defenderse de la acusación de inacción, ni cometer un anacronismo. Sin embargo, el propio Austin disolvió la distinción entre constatativos y performativos (Cf. Austin 1961, pp.237-39; 1962), entendiendo todos los actos de habla como modos performáticos por lo que parece difícil aplicar la distinción al pirronismo. Al mismo tiempo, y siguiendo a Smith (2021), tampoco es claro que el pirrónico suspenda pronunciarse afirmativamente (asertivamente) aunque sin compromisos metafísicos como lo hacemos en la vida cotidiana. Considero que el foco de la propuesta de Brito sigue siendo el problema de la suspensión del juicio, elemento que desde mi perspectiva reduce, de modo equivocado, a la orientación pirrónica a una filosofía interesada fundamentalmente en cuestiones epistemológicas en términos de crítica corrosiva de las creencias que termina por cancelar la práctica misma de la filosofía.

En la misma compilación en la que aparece el texto de Brito, Smith (2021) en “Más allá de urbanos y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas”, propone, a diferencia de Brito, mostrar los puntos de contac-

to entre rústicos y urbanos, no se presentaría una aporía irreconciliable, pero de igual modo debe superarse. Para ello sigue el planteo de Porchat (2007) –quien se autodenominó rústico-urbano- para reinterpretar la noción de juicio que permite sostener una noción de creencias verdaderas compatible con la suspensión del juicio garantizando la no cancelación de la vida por parte del pirrónico. Pero al igual que Brito, la estrategia se basa en una revisión de los debates sobre nociones epistémicas (creencia, verdad, suspensión del juicio) que definen la relación entre filosofía y vida que parece quedar de nuevo bajo la acusación de anacronismo y quietismo. Desde mi lectura, la controversia debe superarse y no centrar el debate en la suspensión del juicio y el problema de las creencias en el marco de la relación filosofía y vida. Puesto que, dado ese marco, conduce a un enfoque quietista del pirronismo: la auto-cancelación de la filosofía ya sea por una defensa de la filosofía crítica que deriva en auto-contradicción y *apraxia*, o en pos de la vida, la defensa de una filosofía inerte separada anacrónicamente del ámbito práctico.

En mi caso, me interesa remarcar un aspecto que considero central en la propuesta pirrónica: sus reflexiones filosóficas sobre la filosofía; especialmente la relación entre *agogué*, *dynamis*, *zétesis* y el uso de los tropos. Cabe aclarar que con este énfasis no pretendo indicar que la suspensión del juicio y el problema de las creencias en conexión con la vida no sean aspectos presentes en el pirronismo, sino más bien entender que se dan en un marco más amplio de preocupaciones por reflexionar filosóficamente sobre la propia filosofía que se practica. A diferencias de las posturas quietistas (tanto urbanas como rústicas) que corren el riesgo de interpretar al pirronismo como una anti-filosofía -el uso corrosivo y purgante de los argumentos que se vuelve autodestructivo- presento una propuesta performativa, que si bien como Brito toma elementos del giro lingüístico no basa la interpretación en la clase de actos de habla permitidos, sino en la clase de filosofía que se practica.

Para desarrollar mi enfoque analizaré críticamente la propuesta neopirrónica contemporánea de Fogelin, que pese a ser uno de los primeros en concebir la equiparación entre las estrategias de Sexto Empírico y Wittgenstein, se basó en una interpretación urbana centrada en las teorías de la justificación que culmina en un quietismo. Desde mi lectura, los aires de familia entre Sexto y Wittgenstein no los encuentro en sus estrategias epistemológicas, sino en el modo en el que ambos reflexionaron filosó-

ficamente sobre la filosofía entendida como una habilidad. Atender al aspecto metafilosófico, a la reflexión filosófica incesante sobre la propia actividad filosófica, es lo que me permite el desarrollo de una alternativa diferente a las que se desprenden de la controversia entre rústicos y urbanos: un neopirronismo performativo.

2. Neopirronismo quietista

R. Fogelin (1976 [2002], 1981 [1992], 1994) fue el primero en hablar de “neopirronismo” para establecer el vínculo entre Wittgenstein y Sexto Empírico⁴ desde una lectura urbana del pirronismo. Su interpretación se basa en la distinción entre “escepticismo filosófico” y “escepticismo *sobre* la filosofía” para presentar las diferencias entre la versión cartesiana y la versión de Sexto Empírico. Para Fogelin, el escepticismo pirrónico, en la versión de Sexto Empírico, utiliza “argumentos filosóficos [o tropos] auto-refutatorios tomando a la filosofía como su objetivo” (Fogelin, 1994, p.3). El pirronismo “combina el escepticismo filosófico con el escepticismo *sobre* la filosofía, es decir, plantea dudas sobre la filosofía a partir de argumentos filosóficos” (Fogelin, 1994, p. 3) dejando intactas nuestras creencias cotidianas. Aunque Fogelin admite que hay diferencias entre ambos autores⁵, cree que es posible establecer un paralelismo entre ellos: “los antiguos escépticos pensaban que una investigación racional del razonamiento sería autodestructiva, mientras que Wittgenstein sostenía que una teoría correcta del significado debe, al final, verse como algo insen-

4 Si bien ya R. Watson había planteado en 1969 la estrategia afin de Wittgenstein y Sexto Empírico contra la metafísica a favor del mundo común público (Cf. Watson 1969).

5 Llamativamente Fogelin no menciona como una diferencia entre ambos autores la perspectiva lingüística que adopta Wittgenstein para su comprensión del origen de los problemas filosóficos. Desde mi propia lectura, si bien existen ciertos aspectos metodológicos difíciles de conciliar entre Wittgenstein y Sexto Empírico -el método para tratar las preguntas metafísicas; el modo de entender el origen de los problemas filosóficos como lingüísticos; y el lugar otorgado a la *epojé* (ver Reinoso 2018)- que deben ser explicitados para evitar anacronismos, sus propuestas pueden complementarse desde una lectura metafilosófica centrada en la reflexión filosófica sobre la práctica de la filosofía como la que aquí proponemos.

tido (*nonsensical/unsinnig*)” (Fogelin, 1992, p. 221)⁶. Así, ambos “recomendaron que debemos ir más allá de sus propias afirmaciones explícitas y, al superarlas, finalmente ver el mundo correctamente” (*Ibíd.*) sin menoscabar nuestra confianza en las creencias del sentido común.

De este modo, las dos propuestas coinciden en que “la filosofía no es posible como disciplina teórica, discursiva o racional”, (*Ibíd.*). Fogelin desde una interpretación urbana acerca a Wittgenstein a los pirrónicos, ya que comparten el mismo objeto y propósito. El objeto es la filosofía dogmática tal como se practicaba tradicionalmente; su propósito, eliminarla. Aunque distingue que los escépticos clásicos sostenían que los problemas filosóficos son, en principio, irresolubles, Wittgenstein afirmaba que carecían de sentido o significado. Más allá de estas diferencias, los dos autores coincidirían en que la filosofía no progresa en términos teóricos aunque sí puede aportar tranquilidad o quietud (HP I. 25-30; IF §133) frente a las enfermedades dogmáticas: la precipitación [HP I. 20, 177, 186; II. 21; III. 2, 280-1]; el ansia de generalidad [*El cuaderno azul*; IF §116]; la ilusión gramatical [IF §110]. Al interpretar la filosofía tradicional o dogmática como una enfermedad a curar, la filosofía se ejerce como una terapéutica autodestructiva (Cf. Hutto 2003).

Una posible interpretación que se desprende de esta forma de entender el neopirronismo es que este tipo de escepticismo anula la filosofía mediante argumentos autodestructivos (*peritrope*). Este carácter autodestructivo (*peritrope*) es vital para el uso pirrónico de los argumentos o tropos, pues al igual que los medicamentos purgantes no sólo eliminan los humores del cuerpo, también se expulsan a sí mismos junto con los humores, (Cf. PH I. 206-7). Así, desde la lectura urbana de Fogelin, tanto Sexto -con su propuesta de suspensión del juicio- como Wittgenstein -con su idea de la disolución de los problemas filosóficos- son representantes del quietismo.

En filosofía, el quietismo puede asumirse como el punto de vista que implica evitar la teorización filosófica sustantiva. En concreto, trata de evitar la postulación de tesis positivas o dogmas y de desarrollar argumen-

⁶ Fogelin analiza el tratamiento que Wittgenstein dio al problema escéptico desde el TLP a *Sobre la certeza*. Para él, Wittgenstein mantuvo la misma posición sobre la falta de sentido del escepticismo *cartesiano* pero esta falta de sentido no podría extenderse al pirronismo (Cf. 2002 y 1992). Sin embargo, cuando Fogelin elabora su propuesta neopirrónica se centra en la filosofía del segundo Wittgenstein (Cf. Fogelin 1994).

tos constructivos. En el contexto de la filosofía contemporánea, el quietismo está directamente relacionado con una determinada interpretación de la obra de Wittgenstein que enfatiza el propósito terapéutico destructivo de su propuesta. La filosofía no provoca ningún progreso ni modificación, como afirma Wittgenstein: “[La filosofía] deja todo como está” (IF §124).

Al tener en cuenta estos elementos se puede sostener que la defensa más temprana del quietismo filosófico en la historia del pensamiento occidental se encuentra en los escépticos pirrónicos antiguos (Cf. Gutschmidt 2020). Los pirrónicos perseguían la quietud o imperturbabilidad (*ataraxia*) mediante la suspensión del juicio (*epojé*) y la abstinencia de asentir a cualquier tesis filosófica (*dogmata*). Recientemente, D. Pritchard (2020) ha adherido a un quietismo pirrónico-wittgensteiniano y ha argumentado que “ayuda a apoyar la interpretación del pirronismo como una indagación perpetua” (p.1). Pritchard realiza una lectura quietista de Wittgenstein centrándose en dos aspectos: 1- la filosofía como actividad más que como cuerpo doctrinal; 2- la inmunidad general frente a la crítica filosófico/escéptica que exhiben nuestras prácticas cotidianas. Está especialmente interesado en cómo las proposiciones bisagra (*Sobre la certeza*, §341, §343) pueden refinar las ideas sobre por qué ciertos compromisos son inmunes a los tropos escépticos pirrónicos. Desde mi lectura, si bien Pritchard destaca a la filosofía como una actividad, ésta queda subsumida a una actividad epistemológica constructiva cuya tarea es mostrar la función de fundamento que las proposiciones bisagra poseen y que termina por promover opiniones sustantivas. En contraste a esta lectura, encuentro que Sexto Empírico y Wittgenstein no estaban especialmente interesados en las cuestiones epistemológicas como el objetivo de sus propuestas filosóficas; más bien, les interesaban como parte del cuestionamiento de las pretensiones fundacionalistas o metafísicas exhibidas por la filosofía dogmática.

Por otra parte, considero que la noción de investigación abierta o perpetua que retoma Pritchard es contraria a la interpretación quietista que postula. Para evitar el quietismo el énfasis debe ponerse en la idea de una orientación filosófica (*agogué*) de indagación abierta (*zétesis*) que asume la filosofía como una actividad (*dynamis*) argumentativa -en un sentido enriquecido- que se pregunta: por la propia filosofía, por sus métodos, por sus límites, por su relación con la vida, con los compromisos sociales básicos, con los usos lingüísticos ordinarios, etc. Para apoyar mi lectura,

ofreceré, en lo que sigue, una interpretación que presta especial atención a las reflexiones metafilosóficas que permite el desarrollo de una alternativa al quietismo: una propuesta performativa.

3. Neopirronismo como metafilosofía

El neopirronismo podría entenderse como una propuesta metafilosófica. En este sentido, el “escepticismo sobre la filosofía” implica una reflexión filosófica y performativa⁷ sobre la filosofía utilizando diferentes estrategias argumentativas. La preposición “sobre” no implica la asunción de dos niveles u órdenes de reflexión diferentes, sino que sólo indica el objetivo o finalidad de la reflexión filosófica en ambos autores. En efecto, Sexto y Wittgenstein examinan los límites, alcances y métodos de la filosofía haciendo filosofía. Esta práctica opera performativamente en la persona que la ejerce. El neopirronismo como metafilosofía es una indagación abierta que implica la capacidad o habilidad (*dynamis*) de utilizar diferentes estrategias argumentativas filosóficas en un sentido performativo para fomentar una nueva forma de ejercer la filosofía. Esta forma de interpretar el legado pirrónico y wittgensteiniano no sólo es más fiel a los intereses de

7 El término “performativo”, y sus variantes, remite directamente a J. L. Austin (1961, 1962) quien lo definió en relación con una clase especial de enunciados, o preferencias, aquellos que involucran la primera persona del singular y utilizan verbos como jurar, prometer, bautizar, apostar. Al pronunciar estos enunciados lo que hacemos es realizar (*perform*) una acción. Cuando digo <lo juro>, no describo la acción, la estoy realizando. Para que la acción suceda no solo depende de que la palabra sea pronunciada, sino de las circunstancias y de seguir dos reglas para evitar un fallo (*misfire*): la primera, que la convención exista y sea aceptada; y la segunda que “las circunstancias en las que pretendemos invocar este procedimiento deben ser apropiadas para su invocación” (Austin 1961, p. 224-5). Más allá de su uso técnico en el marco de la teoría de los actos de habla de Austin (1962), el término *perform* significa también ejecución, actuación, ejercicio, habilidad, actividad. Al tener en cuenta estos significados, he optado para mi propuesta neopirrónica por la noción “performativa” por dos razones: la primera, me permite poner de relieve, frente al quietismo de las interpretaciones rústicas y urbanas, que la reflexión filosófica sobre la filosofía es ella misma una actividad incesante, de ahí su primordial aspecto performativo. Y la segunda, más austiniana, mostrar la relación íntima entre lenguaje (usos de los tropos, usos de expresiones escépticas) y la práctica de la filosofía neopirrónica que hacen que se la conciba no como una doctrina, sino como actividad, como una habilidad argumentativa autoreflexiva que *ejecuta un cambio* en quien la ejerce.

los autores, sino que permite desarrollar una filosofía neopirrónica contemporánea.

Para desarrollar esta propuesta, debo aclarar mejor qué entiendo por metafilosofía y cómo puedo utilizar este término contemporáneo para hablar de una filosofía antigua como la de Sexto. En 1940, Lazerowitz, inspirado por sus lecturas de la obra del segundo Wittgenstein, acuñó el término metafilosofía para referirse a “la investigación de la naturaleza de la filosofía, con el objetivo central de llegar a una explicación satisfactoria de la ausencia de afirmaciones y argumentos filosóficos indiscutibles” (Lazerowitz, 1970). De esta manera, se enfatiza que la metafilosofía se preocupa principalmente por el “lenguaje” filosófico. Su función es analizar, aclarar o disolver lo que se consideran desviaciones lingüísticas que cometen los filósofos cuando quieren construir una teoría⁸. Lazerowitz basó su posición en el párrafo de Wittgenstein de IF §116: “Lo que hacemos es reconducir las palabras de su uso metafísico a su uso cotidiano”. Esta interpretación literal, desde mi lectura, es equivocada porque termina por reducir a la filosofía al lenguaje ordinario, o considerar que el sentido común tiene las respuestas a las cuestiones filosóficas (como pensaba G. E. Moore).

Sin embargo, es el propio Wittgenstein el que evita esta lectura ya que en sus *Investigaciones Filosóficas* declara explícitamente: “uno podría pensar: si la filosofía habla del uso de la palabra ‘filosofía’ debe haber una filosofía de segundo orden. Pero no es así: es, más bien, como el caso de la ortografía, que se ocupa de la palabra ‘ortografía’ entre otras sin ser entonces de segundo orden” (IF §121). En §122, presenta la idea de una representación perspicua o sinóptica o clara (*übersichtlichen Darstellung*) que “produce justamente esa comprensión que consiste en ‘ver conexiones’ (...) De ahí la importancia de encontrar e inventar casos intermedios”. Este último punto -sobre ofrecer nuevos casos, analogías refrescantes, creación de ejemplos- enfatiza los aspectos performativos. En relación con esto, Wittgenstein nos dice que pueden implicar “una nueva forma

⁸ En la reconstrucción que realiza Reese de la posición de Lazerowitz, el prefijo “meta” significa “más allá”: “el metafilósofo va más allá de la filosofía, disolviendo las afirmaciones filosóficas en las del lenguaje ordinario” (Reese, 1990, p. 28). Su propuesta está “en” la filosofía, en el sentido de que opera sobre un material que él llama filosófico; está “más allá” de la filosofía en el sentido de que disuelve ese material desde el exterior; y trata “sobre” la filosofía porque hace un juicio sobre toda la empresa filosófica (Cf. *Ibid.* p. 29).

de ver las cosas (...) es como si hubiera inventado una nueva forma de pintar; o, también, una nuevo metro, o un nuevo tipo de canto”, (IF §401).

Desde mi enfoque, esta “nueva forma de mirar -o de ver” implica una modificación, una revisión, un cambio en la forma de entender el problema o la cuestión. Este aspecto performativo está relacionado con la reflexión que Wittgenstein hace en el *Big Typescript* sobre la filosofía: “la dificultad de la Filosofía no es la dificultad intelectual de las ciencias, sino la dificultad de un cambio de actitud y de voluntad: trabajar en filosofía es en realidad trabajar sobre uno mismo; sobre la propia comprensión. Sobre el modo en que uno ve las cosas”, (Wittgenstein, 2014, p.397). En un parecido de familia, Sexto presenta su orientación filosófica a partir del estrecho vínculo entre el uso de los argumentos y la “cura” de la temeridad de los dogmáticos. Los usos filosóficos de argumentaciones y persuasiones, que “difieren en intensidad”, tienen el propósito terapéutico “de curar por medio del discurso la arrogancia y precipitación de los dogmáticos” [HP III. 280]. Al conectar estos aspectos de la filosofía sextana con sus reflexiones sobre la filosofía como una habilidad (*dynamis*) y una orientación (*agoguè*) abierta o continua (HP I. 4-10), es posible ofrecer una interpretación no quietista (autodestructiva) del uso de los tropos porque implica positivamente una modificación, la ejecución de un cambio, al ser usados.

De este modo, entiendo que la metafilosofía no es una reflexión o lenguaje de segundo orden, sino una forma de ofrecer observaciones (*Bemerkungen/remarks*) filosóficas que toman a la propia filosofía como parte de su reflexión. Así se establece una armonía de la metafilosofía con la forma en la que Wittgenstein describe la filosofía como una actividad y no como una teoría o doctrina (TLP 4.112; IF §109); como un conjunto de métodos y terapias y no como un método único: “no hay un método filosófico, aunque sí hay métodos, como terapias diferentes” (IF §131). Teniendo en cuenta estos aspectos puede interpretarse a la metafilosofía como una orientación filosófica que considera cardinal el examen filosófico de la filosofía. A partir de este uso del término metafilosofía, se pueden encontrar *aires de familia* entre las observaciones filosóficas de Wittgenstein sobre la filosofía y las de Sexto Empírico y corregir la interpretación quietista del neopirronismo⁹ (Pritchard 2020; Cf. Fogelin 1981, 1994; Cf. Sluga 2004) que expondremos en la siguiente sección.

⁹ He plasmado los primeros avances de la investigación sobre este punto en Reino (2022b).

4. Neopirronismo: una propuesta performativa

Resulta trivial decir que la argumentación es una parte central de la propuesta de Sexto Empírico. La recopilación de tropos y sus usos aplicados a las filosofías dogmáticas y las llamadas artes liberales puede entenderse como un gran tratado de argumentación. Sin embargo, desde un enfoque no quietista como el que aquí se propone, se busca mostrar que la argumentación escéptica no puede reducirse a la función de refutación o cancelación. En otras palabras, la argumentación en Sexto Empírico no debe entenderse en el marco de la validez dogmática de la lógica formal. Por el contrario, los argumentos escépticos buscan la equipolencia pero no para impugnar definitivamente.

Esta forma de interpretar la dialéctica pirrónica se acerca mucho a la mayéutica de Sócrates (Cf. Pajón Leyra, 2013, p. 192). La mayéutica socrática no pretende ganar una disputa imponiendo contraargumentos. Más bien, busca que el interlocutor llegue a una posición por sí mismo analizando sus propios argumentos, evaluando las razones ofrecidas para sustentarlos, distinguiendo el poder de persuasión que poseen. Bouveresse (2006) también interpretó a Wittgenstein como concibiendo el trabajo filosófico como una actividad socrática de dilucidar y persuadir argumentativamente lo que ya está ahí ante los ojos de todos (Bouveresse, 2006, p. 175).

Tanto en el caso de Sexto Empírico -con el uso de los tropos para la consecución de la equipolencia-, como en el caso de Wittgenstein -con la aplicación de una variedad de estrategias de análisis y descripción conceptual para disolver problemas-, debe entenderse a las prácticas argumentativas en un sentido enriquecido y performativo (Cf. Toulmin 2007; Perelman & Olbrechts-Tyteca 1989). Así, la persuasión no sería una forma ilegítima de argumentación o una forma no argumentativa de producir efectos sobre el otro.

Si bien ambos autores asumen una actitud crítica frente a ciertos modos dogmáticos de practicar la filosofía, en ningún caso pueden ser leídos como anti-filósofos. El aspecto performativo se plasma en aquellos elementos que ambos autores promueven para la práctica de la actividad filosófica que no sólo tienen un objetivo crítico-destructivo, sino también uno creativo y transformador. El aspecto creativo lo encuentro en las diferentes estrategias argumentativas que ambos proponen: el uso de

diversas clases de tropos o argumentos, la invención de ejemplos, el uso de la ironía y el humor, las analogías refrescantes, el uso de ficciones o la invención de experimentos mentales -entre otros- para mostrar aspectos confusos de los problemas que se tratan. El aspecto transformador, de realizar una modificación, lo encuentro en las técnicas persuasivas utilizadas por ambos y cuya finalidad no es refutar al oponente o resolver los desacuerdos, sino hacer que el interlocutor cambie su modo de ver aquello que lo lleva a afirmar lo que afirma, que reconozca cómo se generan ciertas confusiones, que advierta qué sesgos operan en su posición, etc. Frente a las discrepancias que se suscitan en filosofía, el objetivo principal ya no debe ser reducido a la impugnación, sino a llevar, persuasivamente, a que los oponentes cambien, modifiquen, su visión del asunto en debate y clarifiquen su posición y comprendan que bajo sus propios parámetros no pueden justificar lo que afirman.

Se podría pensar que acentuar estos elementos de modificación de la voluntad o los modos de ver un asunto, acercan esta interpretación a la del pirronismo clásico en la que se buscaba fomentar de una actitud particular: la indiferencia. Si bien, tanto en Sexto como en Wittgenstein hay una búsqueda de disipación de la ansiedad dogmática, sus propuestas no se reducen a una propuesta existencial que abandona el ejercicio de la argumentación. De ahí que resulte importante la clave metafilosófica aquí propuesta para resaltar los elementos performativos que ambos autores comparten en sus reflexiones filosóficas sobre la filosofía como habilidad argumentativa.

Identificar estos elementos es lo que nos permite superar la controversia entre rústicos y urbanos porque dicha controversia conduce a la orientación pirrónica a un quietismo. De este modo, una propuesta neopirrónica performativa permite no sólo rescatar y combinar fielmente lo que Sexto y Wittgenstein propusieron para sus propios proyectos filosóficos, sino también desarrollar en la actualidad una investigación filosófica pirrónica revitalizada.

Referencias

Austin, John L. (1961). *Performative Utterances*. En *J. L. Austin Philosophical papers* (pp. 220-239). Oxford: Oxford Press.



- Austin, John L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Oxford Press.
- Brito, Rodrigo Pinto de. (2021). Esbozos suburbanos (ni rústicos ni urbanos). En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp. 125-138). México: UNAM.
- Brochard, Victor. (2005). *Los escépticos griegos*. Buenos Aires: Losada.
- Bouveresse, Jacques. (2006). *Wittgenstein: la modernidad, el progreso y la decadencia*. México: UNAM.
- Chiesara, M. Lorenza. (2007). *Historia del escepticismo griego*. Barcelona: Siruela.
- Dal Pra, Mario. (1975). *Lo Scetticismo Greco*, Vol. II. Bari: Laterza.
- de Olaso, Ezequiel. (1994). El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de la filosofía moderna. *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía* (6), 133-161. Madrid.
- Diógenes Laercio. (2008). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. Madrid: Librería de Perlado, Páez y C.^a.
- Fogelin, Robert. (1981/1992). "Wittgenstein and Classical Skepticism." *International Philosophical Quarterly* 21, March: 3-15. Reedited en *Philosophical Interpretation*, Oxford: Oxford University Press, pp. 214-231.
- Fogelin, Robert. (1976/2002). "Wittgenstein and the History of Philosophy", in *Wittgenstein*, second edition, New York, Routledge & Kegan Paul Ltd: 226-234.
- Fogelin, Robert. (1994). *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. Oxford University Press.

- Frede, Michael; Burnyeat, M. (1997). *The Original Sceptics: The Controversy*. Hackett Publishing Company.
- Gutschmidt, Rico. (2020). Beyond Quietism: Transformative Experience in Pyrrhonism and Wittgenstein. *International Journal for the Study of Scepticism*, Brill, 10: 105-128.
- Hutto, Daniel D. (2003). *Wittgenstein and the End of Philosophy*. Neither Theory Lazerowitz, Morris. (1970). A Note on 'Metaphilosophy'. En *Metaphilosophy*, Vol. 1, N. 1, p. 91. London: Palgrave Macmillan.
- Pajón Leyra, Ignacio. (2013). *Los supuestos fundamentales del escepticismo griego*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Perelman, Chaïm; Olbrechts-Tyteca, Lucie. (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Porchat, Oswaldo. (2007). *Rumo ao ceticismo*. São Paulo: Editora Unesp.
- Pritchard, Duncan. (2020). "Pyrrhonism and Wittgensteinian Quietism". In *Ancient Scepticism and Contemporary Philosophy*. (eds.) L. Perrissinotto & B. R. Cámara. Italy. Mimesis International, (forthcoming). Available in https://www.academia.edu/43925914/PYRRHONISM_AND_WITTGENSTEINIAN_QUIETISM
- Reese, William L. (1990). Morris Lazerowitz and Metaphilosophy. *Metaphilosophy*, Vol. 21, Nos. 1 & 2, 28-42.
- Reinoso, Guadalupe. (2018). Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo. *Sképsis Revista de Filosofía*, Vol. IX, N° 17, 99-113.
- Reinoso, Guadalupe. (2022a). Wittgenstein y el neopirronismo: Metafilosofía, argumentos y persuasión. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*. Salamanca. 49(-), 299-317. <https://doi.org/10.36576/2660-9509.49.299>



- Reinoso, Guadalupe. (2022b) Neopyrrhonism as Metaphilosophy: a Non-Quietist Proposal. *Praxis Filosófica*. (54), 11–30. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i54.11935>
- Sexto Empírico. (1993). *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Sexto Empírico. (1996). *Hipotiposis pirrónicas*. Akal.
- Sexto Empírico. (1997). *Contra los profesores*. Madrid: Gredos.
- Sexto Empírico. (2012). *Contra los dogmáticos*. Madrid: Gredos.
- Sluga, Hans. (2004). “Wittgenstein and Pyrrhonism.” In W. Sinnott-Armstrong (ed.), *Pyrrhonian Skepticism*. Oxford: Oxford University Press, pp. 99–117.
- Toulmin, Stephen E. (2007). *Los usos de la argumentación*. Madrid: Península.
- Virvidakis, Stelios. (2008). Varieties of Quietism. *Philosophical Inquiry* 30/1–2: 157–175.
- Smith J., Plínio. (2021). Más allá de urbanos y rústicos: una interpretación con creencias verdaderas. En J. Ornelas (Ed.), *Rústicos versus urbanos. Disputas en torno a la interpretación del escepticismo* (pp.105-123). México: UNAM.
- Watson, Richard A. (1969). “Sextus and Wittgenstein”, *Southern Journal of Philosophy*, 7(3): 229–237.
- Wittgenstein, Ludwig. (1976). *Los cuadernos azul y marrón*. Técnos.
- Wittgenstein, Ludwig. (1998). *Philosophical Remarks*. Blackwell.
- Wittgenstein, Ludwig. (2010). *Wittgenstein*. Tomo I y II. Gredos.
- Wittgenstein, Ludwig. (2014). *Escrito a máquina*. Trotta.

